Imprimir

Alfonso Múnera C, Cartagena 1953, ha dedicado su vida, como un esforzado, acucioso y curioso alfarero, a desentrañar los secretos de nuestra historia desde su oficio como profesor de la Universidad de Cartagena, donde se dedicó a formar una pléyade de historiadores que hoy destacan en la exigente disciplina y como doctor en Historia de América Latina, de la Universidad de Connecticut, Estados Unidos, así como en su amplia y contundente bibliografía, cuyo brillante resultado ha sido desmitificar el proceso de la independencia como producto exclusivo de unas élites y en donde la decisiva participación de los sectores populares de Cartagena, especialmente de negros, mulatos y artesanos fueron borrados del proceso, como lo desentraña en la obra de Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, los historiadores oficiales de nuestra historia por mucho tiempo.
En su potente obra *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1821),* el profesor Múnera muestra que la sociedad colonial estaba atravesada por profundas diferencias regionales, económicas, sociales y raciales y que la participación de negros, mulatos, artesanos y los sectores populares fue definitiva y les devuelve su lugar en la historia:

Creo que *El fracaso de la nación* es, el primer libro en la historiografía colombiana que se ocupó de contar en detalle el papel protagónico de los sectores populares de artesanos, negros y mulatos en la independencia, que registró sus actuaciones guiadas por sus propios intereses y sus propios lideres y que adema mostró el resultado de la independencia como el resultado, desde un principio, de un complejo juego de alianzas de diferentes sectores sociales y no solo de una elite”

Para el destacado historiador, Cartagena, Mompox, Santa Marta y Santafé de Bogotá no constituían un espacio político homogéneo. Sus relaciones estaban condicionadas por intereses comerciales, jerarquías sociales, disputas jurisdiccionales y posibilidades geográficas diferentes. La independencia política fue precedida por una prolongada transformación de las relaciones económicas del Caribe, en la cual el comercio legal, el contrabando y la competencia entre las potencias europeas desempeñaron papeles significativos.

Sus investigaciones demuestran que las diferencias regionales, las jerarquías sociales y las disputas económicas condicionaron las posiciones políticas durante la crisis de la monarquía española. La independencia no fue simplemente un enfrentamiento entre españoles y americanos. También puso de manifiesto conflictos existentes dentro de la propia sociedad colonial. Múnera le da especial importancia a los estudios regionales al señalar que es una deficiencia en el país decimonónico, estudiarlo como un todo sin antes acometer el conocimiento sistemático de sus partes. Esto es más grave dado que Colombia ha sido un conjunto de regiones separadas por persistentes barreras naturales y culturales. Con el debido contexto, esta situación sigue siendo una sombra en la organización territorial colombiana.

La geografía antes que las fronteras

La geografía del Caribe colombiano facilitó desde tiempos remotos la circulación de personas, mercancías y conocimientos. Sus bahías, ensenadas, islas y desembocaduras permitían establecer comunicaciones marítimas con diferentes territorios. Los pueblos indígenas habían desarrollado redes de intercambio mucho antes de la conquista europea.

La llegada de los españoles transformó violentamente esas relaciones y subordinó buena parte de la economía regional a las necesidades del imperio. Cartagena adquirió una importancia extraordinaria como puerto colonial. Su posición geográfica facilitaba las comunicaciones con Europa, las Antillas y otros territorios americanos.

Para el autor de *El sueño europeo en América Latina. Rafael Núñez y los caudillos ilustrados,* por la Flota de los galeones, la intensa circulación de oro, plata y piedras preciosas y de mercancías europeas, combinado con el hecho de ser el centro más importante del comercio de esclavos entre 1580 a 1640, explican más que nada, “el puesto sobresaliente de Cartagena en la economía mundial y en el proceso mismo de la formación del capitalismo moderno; y también, por qué el desarrollo urbano de esta ciudad en los años finales del siglo XVI y primera mitad del siglo XVII no tuvo comparación, por su cosmopolitismo, con ninguna ciudad del caribe, ni siquiera con la Habana”.

En Múnera, su preocupación por la geografía es relevante. De hecho, su libro, *Fronteras Imaginadas,* tiene como subtítulo *La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano.* Y destaca el papel de José Ignacio de Pombo en su esfuerzo desde el Consulado de Cartagena por el estudio de la geografía. En este texto le dedica un capítulo completo a dos hombres providenciales, José Ignacio de Pombo y el sabio Caldas: *Jose Ignacio de Pombo y Francisco Jose de Caldas: pobladores de las tinieblas.* Sobre Pombo señala que:

De 1806 hasta su muerte en 1812, el ilustrado Pombo trabajó intensamente en el estudio de la geografía del Nuevo Reino, y con una actividad extraordinaria propuso planes y proyectos que se estrellaron en más de una ocasión contra la indolencia de la burocracia virreinal. La correspondencia con Mutis reflejó de manera cada vez más creciente su preocupación por el tema y su silenciosa batalla para lograr el conocimiento tan necesario de la geografía, condición que él sabía esencial para el desarrollo moderno, la agricultura y comercio del territorio virreinal.

José Ignacio de Pombo fue uno de los personajes que reflexionaron sobre las posibilidades económicas de la Nueva Granada. Sus escritos muestran que, antes de la independencia, existían propuestas de reforma relacionadas con el comercio, las comunicaciones y el aprovechamiento de los recursos territoriales y Múnera demuestra que el pensamiento económico ilustrado no surgió exclusivamente en Santafé. También tuvo expresiones importantes en el Caribe. Y Pombo fue una de las más eximias.

Y sobre el sabio Caldas apuntó que:

Los ensayos de Francisco José de Caldas sobre la geografía de la Nueva Granada y el influjo del clima en los seres organizados le dieron comienzo a una tradición, cuya importancia, al margen de la pretendida defensa de América, estuvo en las imágenes que formó sobre la geografía humana de la futura nación, al tiempo que la crisis del imperio precipitaba un estado de ánimo de profundas dudas y escepticismo sobre la bondad del vínculo colonial. Págs. 67-68.

Durante buena parte de la época colonial, España pretendió controlar el comercio de sus posesiones americanas mediante puertos autorizados, restricciones mercantiles, impuestos y mecanismos administrativos. El sistema experimentó numerosas reformas y excepciones, especialmente durante el siglo XVIII, pero mantuvo importantes limitaciones sobre los intercambios con potencias extranjeras.

Aquellas disposiciones chocaban con las condiciones económicas de numerosos territorios. Las colonias necesitaban abastecerse de alimentos, textiles, herramientas y otros productos. Los comerciantes buscaban mercados donde pudieran adquirir mercancías a mejores precios y vender sus productos con mayores beneficios.

El contrabando encontró allí condiciones favorables. La extensa geografía caribeña dificultaba la vigilancia de todos los intercambios. No fue exclusivamente una actividad de aventureros o delincuentes aislados. En determinadas regiones se convirtió en una práctica económica extendida, en la que participaron comerciantes, intermediarios, autoridades corruptas y diversos sectores sociales. La prohibición legal no eliminaba las necesidades del mercado. En ocasiones, simplemente trasladaba los intercambios hacia circuitos clandestinos. La geografía ofrecía posibilidades comerciales que las instituciones coloniales intentaban restringir.

En sus investigaciones, el profesor Múnera concede gran importancia a la economía comercial de Cartagena y las tensas relaciones con Santafé. Señala que el contrabando como parte de una economía regional no podía explicarse únicamente desde las disposiciones oficiales de la monarquía. En su trabajo *Ilegalidad y frontera, 1700-1800*, abordó las relaciones entre las prácticas económicas clandestinas y las condiciones fronterizas del mundo colonial.

Cartagena y Santafé: dos geografías económicas

Cartagena miraba hacia el Caribe y el Atlántico. Su economía dependía de los intercambios marítimos, las actividades portuarias, el comercio y sus relaciones con el interior. Santafé,

por su parte, ocupaba una posición central dentro de la administración virreinal y mantenía estrechas relaciones con las economías andinas. Los comerciantes cartageneros aspiraban a ampliar sus oportunidades mercantiles. Algunos sectores del interior defendían políticas que protegieran sus mercados y actividades productivas. Las discusiones sobre el comercio exterior, los impuestos y el abastecimiento reflejaban esas tensiones.

Pero las condiciones económicas internacionales también influyeron. La crisis de la monarquía española, iniciada en 1808 con la invasión napoleónica, abrió un proceso político que terminó conduciendo a la independencia de gran parte de Hispanoamérica.

Durante las guerras de independencia, corsarios, comerciantes y financieros británicos participaron en el suministro de armas, créditos y otros recursos. Miles de voluntarios procedentes de las islas británicas combatieron en los ejércitos republicanos. Su participación fue importante en diversas campañas militares. Posteriormente, el reconocimiento de las nuevas repúblicas favoreció la expansión de las relaciones económicas con el naciente imperio.

La nación y sus contradicciones territoriales

Uno de los principales aportes de *El fracaso de la nación* consiste en cuestionar la idea de que la independencia produjo inmediatamente una comunidad nacional cohesionada. Las regiones tenían intereses diferentes. Las jerarquías sociales y raciales no desaparecieron con la ruptura del orden colonial.

Los conflictos entre ciudades y grupos dirigentes continuaron condicionando la construcción republicana. La nueva nación heredó una organización territorial formada durante siglos de dominación colonial. Sus principales centros administrativos no siempre coincidían con las posibilidades de integración económica ofrecidas por las cuencas hidrográficas.

La geografía facilitaba conexiones que las divisiones políticas podían obstaculizar. Esta contradicción no desapareció con la independencia. Los gobiernos republicanos enfrentaron enormes dificultades para construir vías, desarrollar la navegación fluvial, integrar mercados

y establecer una administración efectiva sobre extensos territorios.

El Magdalena continuó siendo fundamental para las comunicaciones. El Caribe mantuvo su importancia comercial. El Orinoco conservó sus posibilidades de articulación continental. Pero la integración nacional avanzó de manera desigual. Las investigaciones de Alfonso Múnera permiten recuperar la importancia del Caribe en la formación de la nación colombiana.

El Caribe, el Magdalena y el Orinoco fueron espacios fundamentales de comunicación, comercio y confrontación política. Sus conexiones ayudan a explicar tanto las posibilidades de la independencia como las dificultades posteriores de la construcción republicana. La historia de los corsarios ingleses, del contrabando colonial y de la expansión comercial británica constituye un antecedente importante de esas transformaciones. Sin embargo, las sociedades coloniales desarrollaron intereses regionales diferenciados. Y las nuevas repúblicas heredaron territorios cuya integración económica continuó siendo una tarea pendiente.

La independencia transformó la soberanía política, pero no resolvió automáticamente las contradicciones geográficas y económicas de la organización territorial. Esta puede ser una de las grandes lecciones que nos deja la lectura de los textos de Alfonso Múnera. Y también una invitación a reconsiderar la historia de Colombia. Porque una nación no se construye solamente mediante constituciones, ejércitos y declaraciones de independencia. Se construye también mediante puertos, caminos, ríos navegables, mercados y relaciones entre sus habitantes.

La historia política nos explica quiénes conquistaron el poder. La geografía económica puede ayudarnos a comprender desde dónde lo hicieron, con qué recursos y por qué algunas regiones adquirieron protagonismo mientras otras quedaron relegadas.

Dos siglos después de la independencia, Colombia continúa enfrentando el desafío de integrar sus territorios y aprovechar de manera sostenible sus grandes sistemas hidrográficos. Tal vez una parte de las respuestas a nuestros problemas contemporáneos se

encuentre en esa geografía que contribuyó a hacer posible la independencia, pero que la República no siempre supo incorporar plenamente a su proyecto de nación.

Fuentes bibliográficas:

Alfonso Múnera Cavadia: *El fracaso de la nación, región, clase y raza en el caribe colombiano, (1717-1821)* 2008; *Fronteras Imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano,* 2005. Ambos textos publicados por Editorial Planeta, Bogotá. *La independencia de Colombia: Olvidos y ficciones, Cartagena de Indias, (1850-1821),* Crítica, 2021, Bogotá.

Fernando Guerra Rincón

Foto tomada de: Revista Metro Cartagena.